

EL PLAN DE EDUCACIÓN

UNIDAD seis

PRIMER AÑO DE BACHILLERATO | Vanguardias |

PRIMER AÑO

1 LA REVOLUCIÓN DE LAS VANGUARDIAS

Transformaciones y conflictos sociales del siglo XX y su impacto en la cultura, la estética de las vanguardias

2 LA NARRATIVA DEL SIGLO XX

El auge de la novela, función "sociológica" de la novela realista, principales exponentes del realismo, la doctrina del naturalismo.

3 EL TEATRO DEL SIGLO XX

Los cambios en la representación teatral, teorías sobre el teatro (Stanislavski, el teatro épico, el teatro de la crueldad, el teatro del absurdo, el teatro norteamericano, etc.)

LIBROS RECOMENDADOS

1 LENGUAJE Y LITERATURA 1er. AÑO

De Rafael Francisco Góchez Fernández.

2 HISTORIAS DE LA LITERATURA UNIVERSAL

De Rafael Hernández R.

3 LETRAS I AÑO

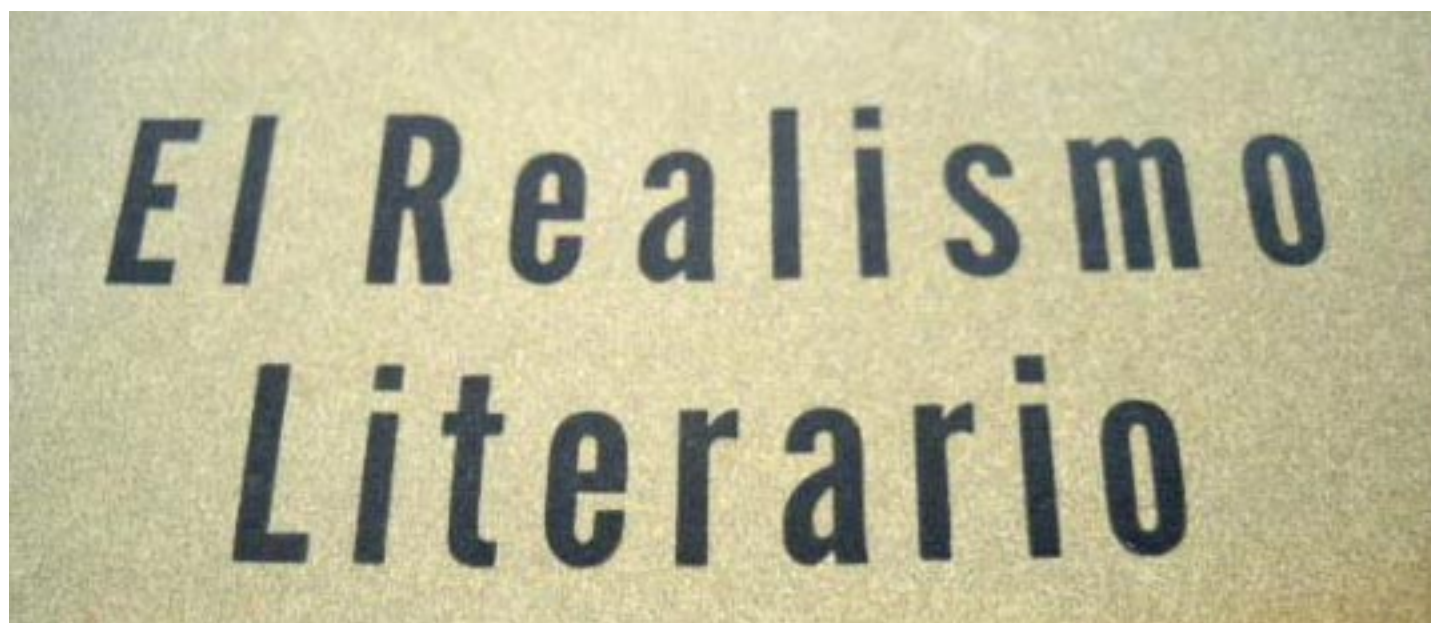
De José Roberto Cea.

4 EDUCACIÓN ESTÉTICA I

De Luis Melgar Brizuela.

5 TEXTOS DIDÁCTICOS I

De Luis Melgar Brizuela.



En el núcleo anterior comprobamos como el movimiento romántico fue relativamente breve, pudiendo situar su finalización en torno a 1850, aunque algunos autores posteriores tradicionalmente fueran incluidos dentro del espíritu romántico. A la brevedad del Romanticismo contribuyeron una serie de factores que actuaron poderosamente a partir de 1850 y que sirvieron para sustituir el sistema de valores romántico por otro nuevo concepto del mundo y, por tanto, del arte.

Resumiendo, podemos señalar como rasgos propios del nuevo movimiento los que siguen a continuación:

a/ Frente a la idealización y evasión románticas se impone el espíritu de observación y descripción de la realidad, que se va a convertir en la principal proveedora de materiales para el arte.

b/ Frente a la intención romántica de explicar el mundo desde su propio YO o de proyectarse hacia mundos creados por su imaginación, el nuevo movimiento preferirá ceñirse a la realidad circundante y reflejarla del modo más objetivo y despersonalizado posible.

c/ En el nuevo movimiento van a contar aquellos datos empíricos que pueden demostrarse, incluso, científicamente. El artista quiere dar testimonio directo, inmediato, del mundo en que vive.

En el nuevo rumbo que inicia la literatura y el arte occidental a partir de 1850, y que puede resumirse en las tres características anteriores, se han distinguido dos

tendencias que, aunque poseen un mismo origen y comparten una misma intención, también se separan en algunos aspectos. Estas dos tendencias son el Realismo y el Naturalismo.

Filosóficamente, el realismo es la afirmación de la realidad, una realidad que existe por sí misma y que, por tanto, no consiste en la simple proyección del pensamiento del hombre (o del artista, como hemos podido comprobar en movimientos literarios anteriores). Pero desde el punto de vista

La literatura de ficción no tiene edad, ni tiempo

literario, se ha usado el término de realismo como un concepto que puede ser aplicado a obras anteriores al s. XIX, si por realismo entendemos el «dar una importancia a la realidad objetiva». Es evidente que obras como el *Poema de Mío Cid*, el *Lazarillo de Tormes* o *El Quijote*, por citar algunas de las que habéis leído en este curso, pueden ser consideradas «realistas», ya que en ellas prima el reflejo de una realidad objetiva concreta, aunque puedan servirse de argumentos de ficción. En ellas, pues, se identifica realismo con verosimilitud. Según

este punto de vista, el realismo sería una técnica literaria (y también pictórica, escultórica e, incluso, musical) que se opondría al idealismo o a lo maravilloso (acordaos de las diferencias que establecíamos entre épica española y épica francesa).

Pero el realismo, en la historia literaria, no sólo es una técnica (fundamentalmente de «relatar»), sino que también es un movimiento literario que llena toda la segunda mitad del s. XIX y que tuvo su origen en Francia con tres novelistas como Stendhal, Flaubert o Balzac. Un movimiento que, frente a las ensoñaciones románticas, pretende poner los pies en la realidad objetiva, como fruto de una nueva sociedad (la burguesa), de una nueva filosofía (el positivismo) y de la preeminancia de lo científico (Revolución Industrial).

A la segunda tendencia artística de la segunda mitad del siglo se le ha llamado Naturalismo. En filosofía, con este término se designan todos aquellos métodos que tienen como característica común «el considerar la Naturaleza como el único y absoluto principio de lo real». Pero, desde el punto de vista literario, el naturalismo es un concepto estético que hace de las producciones de la Naturaleza su único objeto de representación. Sin embargo, en literatura, es costumbre entender el término como una representación extremada, desagradable incluso, de la realidad. Entendido en este sentido, como sucedió

Sigue en página 2/

Viene de página 1/

con el término de realismo, el naturalismo es un concepto que puede ser aplicado a todas las épocas de la historia literaria (por ejemplo, a la picaresca barroca) en las que aparezcan obras que presenten los aspectos más desagradables y descarnados de esa realidad.

Aparte de esta consideración del término de naturalismo como técnica aplicable a múltiples obras de la historia, también se denomina Naturalismo a un período concreto de la historia literaria (el último tercio del s. XIX, aproximadamente) que se basa en la exageración de los procedimientos del Realismo y en su dependencia del positivismo y del cientifismo que comienza a difundirse por Europa a partir de 1850. Los naturalistas querrán aplicar a la literatura (a la novela, sobre todo) los nuevos métodos científicos (análisis empírico) de la Biología, la Física, la Medicina, etc...

2. Ciencia y filosofía en la segunda mitad del s. XIX

El nacimiento del nuevo movimiento literario no se produce por generación espontánea, sino que se explica por las peculiaridades de la vida en la segunda mitad del siglo. Vamos a repasar ahora algunos de los fenómenos que explican el nacimiento del nuevo movimiento y cómo se relacionan con la creación literaria.

2.1. La nueva filosofía

La base teórica del nuevo movimiento literario va a ser una escuela filosófica llamada Positivismo, inaugurada por el francés Augusto Comte y que llega a su momento de máximo esplendor con la publicación del Curso de filosofía positiva en la década de los 50.

El Positivismo reduce el objetivo del conocimiento humano a los llamados «hechos positivos», o sea, aquellos hechos que pueden ser captados por los sentidos y someterse a comprobación por medio de la experiencia. Comte, defendiendo su teoría, afirmaba que la razón humana «tenía que prescindir de preocupaciones teológicas y metafísicas» para reducirse al estudio de las ciencias positivas (Matemáticas, Física, Biología, Química, etc...).

La teoría positivista pretendió, también, establecer períodos en la vida (que se relacionan con la Historia) del hombre. Con esta intención, Comte formuló su teoría de los «estados». Según ella, en un primer estado, el teológico, se buscan las causas y principios de las cosas, y se recurre a la divinidad para explicarlos; en un segundo estado, el metafísico, se siguen buscando los conocimientos absolutos, pero los agentes sobrenaturales de antes se sustituyen ahora por entidades abstractas; finalmente, en un tercer estado, el positivo, domina la observación y la mente humana se atiene a las cosas en cuanto son.

La teoría positiva tuvo una gran importancia en los literatos de la época. Sus tesis fundamentales contribuyeron al nacimiento de una novela



BENITO PÉREZ GALDOS



fundamentalmente agnóstica (aunque, en el otro polo, también a un Realismo espiritualista, con la figura de Tolstoi como principal representante), preocupada fundamentalmente por la realidad externa (comprobable por los sentidos) y por las cuestiones sociales (en el Naturalismo, principalmente).

El cientifismo

Como consecuencia de la filosofía positiva, y apoyándose en los «sorprendentes» avances científicos, toda la segunda mitad del siglo va a estar dominada por la exaltación de la ciencia, que se va a convertir en un verdadero «dios», lo mismo que había sucedido con la razón en el s. XVIII o con el sentimiento en el Romanticismo. El hombre de la época va a confiar en los poderes casi ilimitados de la ciencia como respuesta a los grandes interrogantes de la vida. Todo debe apoyarse en datos demostrables, como exige el hombre del «estado positivo»; y esto es perfectamente aplicable a las obras literarias.

En las novelas, el cientifismo puede demostrarse, simplemente, con la alusión al nacimiento de dos géneros novelísticos

los grandes adelantos científicos del siglo van a encontrar su cauce literario más importante en los relatos de anticipación o en lo que más tarde se llamará ciencia-ficción.

nuevos: la novela policíaca y el relato de anticipación.

La novela policíaca

El recurso al misterio y al terror comienza a utilizarse durante el Romanticismo, pero va a ser a mediados del siglo cuando comenzarán a divulgarse en Francia los relatos del americano Edgar Allan Poe (1809-1849) que traerán como consecuencia el que muchos autores comiencen a escribir relatos en los que se presenta una acción criminal llena de misterio como problema que, racionalmente, ha de merecer una explicación por parte del detective protagonista. Es a partir de 1870 cuando se van a multiplicar los relatos policíacos, dentro de los que destaca la obra de Arthur Conan Doyle (1859-1930), que se asegurará su éxito editorial con el detective Sherlock Holmes, gran defensor del método deductivo.

La novela policíaca no sólo servirá para presentar el razonamiento humano de acuerdo con los métodos científicos en boga, sino que también servirá para que el autor presente una realidad desagradable, descarnada, de acuerdo con los principios del Naturalismo literario.

La novela de anticipación

Pero los grandes adelantos científicos del siglo van a encontrar su cauce literario más importante en los relatos de anticipación o en lo que más tarde se llamará ciencia-ficción.

El verdadero creador del género es el francés Julio Verne (1828-1905) que, desde 1863, comienza a publicar una larga colección de novelas en las que hace girar el argumento

en torno a un descubrimiento posible (el submarino, la nave espacial, los rápidos viajes, etc...), dada la situación de la ciencia en la época.

Cientifismo y Naturalismo

El novelista francés Emile Zola, padre del movimiento naturalista, rompe en el último tercio del s. XIX con las limitaciones de la moral y de la estética, dando entrada en sus novelas a lo feo, lo inmoral y lo repugnante. Por otra parte, su obra literaria va a apoyarse también en la teoría filosófica del determinismo, que acentuará la indefensión del hombre, al negarle la posibilidad de elegir su propio camino. En último lugar, Zola va a dar entrada en sus novelas, como personajes trágicos, a figuras extraídas de las capas más bajas de la sociedad que, hasta entonces, habían estado marginadas o utilizadas en fórmulas sublitterarias (con excepciones ya conocidas, como la picaresca española).

En la concepción naturalista de Zola, el novelista debe comportarse como si fuera un médico, y aplicar el método experimental de Claude Bertrand como si los personajes de sus novelas fuesen sus pacientes, de manera que el resultado, el desenlace de la novela y de los personajes, debe ser el resultado de la observación del comportamiento de los mismos y de la experimentación con las causas que provocan sus diferentes actuaciones, ya que, según la teoría determinista, el hombre no puede actuar en libertad, sino que sus actos dependerán de las condiciones sociales que le rodean.

En cualquier caso, aunque el novelista no pueda en algunas ocasiones explicar el porqué de las acciones humanas, sí podrá dejar constancia, basándose en una observación estricta, de los comportamientos de sus personajes-pacientes.

Los condicionamientos sociales

En el tema anterior estudiamos cómo el Romanticismo había nacido en el seno de la burguesía que, asumiendo la ideología liberal romántica, conquista el poder político en la mayoría.

de la Europa occidental. A lo largo del s. XIX, la nueva clase burguesa sigue prosperando gracias a la aplicación de los avances científicos a la industria; es lo que se llama Revolución Industrial. El triunfo del maquinismo va a enriquecer rápidamente a la burguesía, enriquecimiento que provocará el abandono de sus ideales liberales, una vez conseguido el poder político. De este modo nace el capitalismo, sistema en el que la producción industrial condicionará la vida económica, social y política.

La Revolución Industrial y el Capitalismo va a transformar totalmente la sociedad occidental, eliminándose la importancia de la aristocracia heredada y encumbrándose en la cima de la pirámide social la «aristocracia del dinero». En la base de la pirámide surgirá una nueva clase, el proletariado industrial, sometido a las

/Sigue en página 3

Viene de página 2/

necesidades de producción, desprotegido ante el poder de la burguesía y que vive en una situación próxima a la miseria.

Buena parte de la literatura realista y, sobre todo, naturalista va a intentar reflejar esta situación de desequilibrio social, presentando los aspectos más negativos de la sociedad industrial.

4. La novela realista y naturalista**4.1. Nuevo movimiento en Europa**

La nueva estética literaria de la que estamos hablando se manifestó en todos los géneros, pero fue en la novela en el que alcanzó unas cotas más altas. El tránsito entre el Romanticismo y el nuevo movimiento no se produce de una forma brusca, sino gradual, a través de unos autores y obras que están a caballo entre Romanticismo y Realismo.

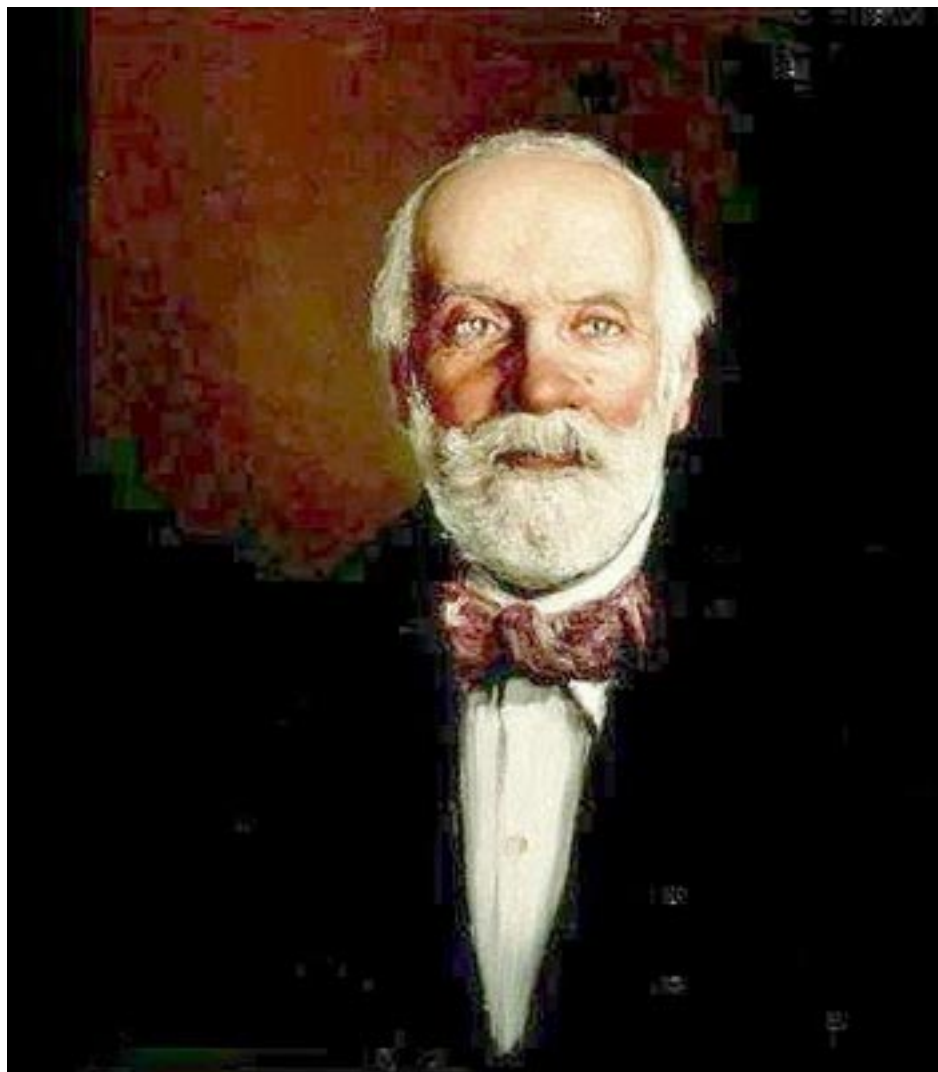
Podemos decir que el movimiento realista surge en Francia con la aparición del novelista Stendhal, que escribió sus novelas basándose en el análisis psicológico de los personajes y en la práctica de la observación. Según Stendhal, la novela debe ser «como un espejo colocado a lo largo del camino». Stendhal es un novelista que todavía está a caballo entre Romanticismo y Realismo: muchos de sus personajes y ambientes son románticos, pero su técnica es ya puramente realista: la descripción fiel de la realidad circundante.

Aunque podamos considerar a Stendhal ya como un autor realista, los verdaderos iniciadores del género fueron los novelistas Balzac y Flaubert. Balzac reunió todas sus novelas bajo el nombre genérico de La Comedia Humana, obra con la que pretende hacer el retrato de la sociedad francesa de su época. Gustave Flaubert, con su obra Madame Bovary, consigue establecer el modelo de estudio de la psicología femenina.

En el último tercio del s. XIX, otro francés, Emile Zola (1840-1902), da un paso adelante en la evolución del movimiento realista, incluyendo la novela europea en lo que se habría de llamar Naturalismo. Zola se preocupará de establecer claramente las bases teóricas sobre las que apoyará su creación literaria mediante la publicación de un gran número de artículos y ensayos. El más importante de esos ensayos es La novela experimental (1879), manifiesto estético en el que se fijan las líneas maestras de la corriente literaria. Vamos a repasar ahora los puntos principales de la teoría naturalista.

Zola plantea, en primer lugar, la definición de la novela naturalista, estableciendo un paralelo entre ésta y las bases que el doctor Claude Bernard había establecido unos años antes para la ciencia médica:

«A menudo me bastará con reemplazar la palabra médico por la palabra novelista para hacer claro mi pensamiento y darle el vigor de una verdad científica.»



PALACIOS VALDEZ

El supuesto del que parte Zola para la definición de la nueva narrativa es evidente: «Puesto que la medicina, que era un arte, se está convirtiendo en una ciencia, por qué la literatura no ha de convertirse también en una ciencia gracias al método experimental?»

En el proceso iniciado de esta forma, el autor francés establece una diferencia fundamental entre observación y experimentación. Para ello, toma como base una idéntica distinción científica trazada por Bernard:

«El observador constata pura y simplemente los fenómenos que tiene ante sus ojos y tiene que ser el fotógrafo de los fenómenos; su observación debe representar exactamente a la naturaleza (...) escucha a la naturaleza y escribe bajo su dictado. Pero una vez constatado y observado el hecho, llega la idea, interviene el razonamiento y aparece el experimentador para interpretarlo.»

Esta diferencia, llevada al campo de la literatura, nos lleva directamente a la separación entre novela realista y novela naturalista, y a la definición de ésta última.

El escritor puramente realista se queda en el primer momento (la observación), mientras que el escritor naturalista, por el contrario,

«es, a la vez, observador y experimentador (...) En suma, toda la operación consiste en tomar los hechos de la naturaleza, después, en estudiar los mecanismos de los hechos, actuando sobre ellos mediante las

Fernán Caballero (Cecilia Bólh de Faber), decía que «la novela no se inventa, sino que se describe», frase con la que se introduce dentro de la teoría realista, aunque sus obras son todavía románticas por los temas (costumbres populares, el mundo rural, etc...).

modificaciones de circunstancias y de ambientes sin apartarse nunca de la naturaleza. Al final, está el conocimiento del hombre, el conocimiento científico en su acción individual y social.»

De las definiciones anteriores se derivarán los conceptos básicos del Naturalismo literario. En ellas aparece implicado, por ejemplo, el carácter impersonal del método, que Zola define así: «El novelista no es más que un escribano que no juzga ni saca conclusiones (...); el novelista desaparece, guarda para sí sus emociones, expone simplemente las cosas que ha visto (...) La intervención apasionada o enternecida del escritor empequeñece la novela, velando la nitidez de las líneas, introduciendo un elemento extraño en los hechos, que destruye su valor científico.»

También subyace en lo anterior el enfoque determinista de la novela, entendido como búsqueda de las causas próximas o determinantes de los fenómenos y muy diferente del fatalismo, con el que frecuentemente es confundido:

«El fatalismo supone la manifestación necesaria de un fenómeno, independientemente de sus condiciones, mientras que el determinismo es la condición necesaria de un fenómeno cuya manifestación no es obligada.»

La base del determinismo se encuentra en el medio, entendido por Zola en una doble vertiente: la fuerza de la herencia y el medio social:

«Nuestro gran estudio está aquí, en el trabajo recíproco de la sociedad sobre el individuo y del individuo sobre la sociedad.»

Actuando sobre este medio, la novela naturalista puede alcanzar un fin moral e incluso terapéutico, meta última perseguida por Zola para rematar el paralelismo establecido con el método experimental del doctor Bernard para la medicina:

«Queremos ser dueños de los fenómenos, de los elementos intelectuales y personales para poderlos dirigir. Somos, en una palabra, novelistas experimentadores que demuestran por la experiencia cómo se comporta una pasión en un medio social. El día en que conozcamos el mecanismo de esta pasión podremos intentar reducirla o, por lo menos, hacerla lo más inofensiva posible.»

Hasta ahora nos hemos referido tan sólo al panorama novelístico francés, pero la nueva estética se extiende con gran rapidez por toda Europa, destacando, como figuras destacadas, el inglés Charles Dickens, que en sus novelas nos va a dejar un retrato exhaustivo de la Inglaterra victoriana y de la Revolución Industrial, y también los escritores rusos (Tolstoi, Dostoievski), que adaptarán la técnica realista a sus peculiares circunstancias, provocando unas novelas cargadas de contenidos poéticos e intemporales que las hacen universales.

4.2. Evolución de la novela realista y naturalista en España

En el Romanticismo español ya podemos encontrar un género que anticipa algunas de las características del Realismo. Me estoy refiriendo al costumbrismo. El tránsito entre el costumbrismo y la novela realista de la segunda mitad del siglo se va a hacer de una forma gradual, a través de la obra de dos autores muy interesantes, Fernán Caballero y Pedro Antonio de Alarcón.

Fernán Caballero (Cecilia Bólh de Faber), decía que «la novela no se inventa, sino que se describe», frase con la que se introduce dentro de la teoría realista, aunque sus obras son todavía románticas por los temas (costumbres populares, el mundo rural, etc...). Las novelas de Fernán Caballero pueden definirse perfectamente por la conjunción de tres rasgos:

a/ Por una parte, la ideología conservadora o, mejor, antiprogresista, de forma que los personajes que en sus novelas son caracterizados como liberales o demócratas son objeto continuo de burla, mientras que sus oponentes protagonistas se

/Sigue en página 4

aula abierta 3**Sábado 24 / septiembre / 2011**

Viene de página 3/

caracterizan por el catolicismo vehemente y el tradicionalismo puro.

b/ En segundo lugar, la autora va a llenar sus obras de costumbrismo pintoresquista, cuyos elementos más vistosos serán los cuentos, romances o chistes que con frecuencia intercala.

c/ Por último, Fernán Caballero confiesa en sus obras influencias de escritores extranjeros y, sobre todo, del francés Balzac. De estos tres elementos, Fernán Caballero va a extraer una tendencia narrativa propia que supone un paso adelante en la evolución de la narrativa hacia el Realismo. Pese a los géneros y autores que ya hemos comentado como antecedentes de la novela realista española, la nueva estética (que en Europa se inicia

en torno a 1850)

no se adopta

plenamente en

España hasta

1868,

aproximadamente,

coincidiendo con

la revolución,

«La Gloriosa»,

que derroca a Isabel II del trono e inicia un período de inestabilidad política y social que culminará en el advenimiento de la Primera República y, posteriormente, con la vuelta de la monarquía. Simultáneamente con estos fenómenos políticos, un grupo de escritores jóvenes comienzan a publicar sus primeras novelas e inician el Realismo español. Estos autores no se van a quedar anclados en las mismas técnicas, sino que con el tiempo irán evolucionando hacia el Naturalismo, en algunos casos, y, después, hacia soluciones narrativas más personales, ya entrado el s. XX.

Este grupo de autores al que nos hemos referido (Pereda, Galdós, «Clarín», Valera, Pardo Bazán, Palacio Valdés, Blasco Ibáñez, etc...) ha recibido el nombre genérico de Generación del 68 por estar vinculado su comienzo en la literatura con el advenimiento de la Revolución. Pero, aunque la crítica tradicionalmente los considerara en conjunto, entre ellos pueden encontrarse grandes diferencias, tanto ideológicas (unos son liberales y, por tanto, partidarios de la Revolución, mientras que otros se definen como conservadores), como literarias (cada uno entenderá el Realismo y el Naturalismo de forma muy personal). Teniendo en cuenta las peculiaridades individuales, vamos a intentar hacer un repaso rápido por lo que fue el Realismo-Naturalismo en España. Para ello, puede ser útil (aunque no del todo cierto) que distingamos entre un período realista y otro naturalista.

4.2.1. La novela realista española

En primer lugar, podemos intentar resumir los aspectos que caracterizan a la novela realista española:

a/ Siguiendo el principio de que la novela tendrá más valor cuanto más fiel sea a la realidad circundante, los novelistas del 68 considerarán esa realidad directa y vivida como objeto estético de primer orden.

b/ Para conseguir lo anterior, es evidente que los autores quieren reflejar en sus novelas la realidad más cercana en el tiempo y en el espacio, es decir, aquella realidad que mejor conocen. Este ideal va a motivar la aparición de dos subgéneros novelísticos importantes dentro del Realismo español; por un lado, la novela regional (*Peñas arriba* de Pereda, por ejemplo); y por otro, la novela urbana (*Misericordia*, de Galdós). Lo mismo explicará el que las novelas realistas españolas se desarrollen siempre en tiempo contemporáneo (evidentemente, el mejor conocido por los autores), y que cuando se desplacen los hechos a otras épocas de la historia sea porque juzguen necesario conocer el pasado para explicar el presente, no por simple deseo de evasión en el

tiempo,
como
sucedió en
el
Romanticismo
con la
novela
histórica.

c/ El escritor
realista

intenta acercarse a la realidad desde una posición de absoluta imparcialidad, desprovisto de cualquier juicio de valor sobre los hechos que relata. Evidentemente, este ideal de objetividad no siempre puede cumplirse, ya que, a menudo, los autores escogerán los argumentos, personajes o situaciones de la realidad que más se adapten a su forma de pensar.

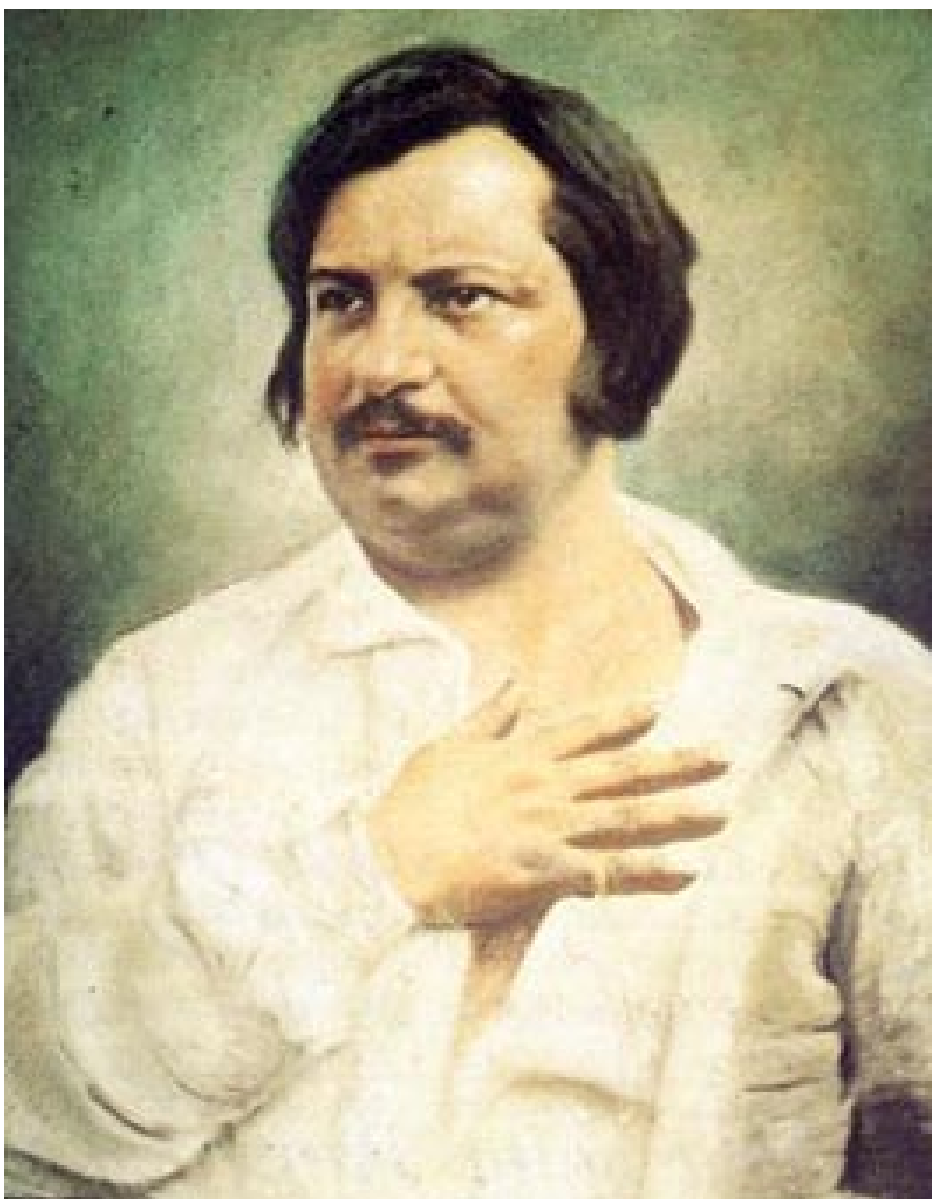
Los autores realistas son conscientes del valor social e, incluso, político que sus obras tienen; y en repetidas ocasiones convertirán sus novelas en vehículo que apoye una determinada «tesis» política o filosófica. Esta toma de postura produjo la aparición de otro subgénero novelístico propio del Realismo, la novela de tesis, que sirvió para apoyar las posiciones ideológicas progresistas (*Doña Perfecta*, de Galdós) o conservadoras (*Sotileza*, de Pereda) de sus autores.

d/ La ideología de la época realista va a valorar lo colectivo, el grupo social, los ambientes en los que el individuo se inscribe y desenvuelve. Esto se va a reflejar en la técnica novelística mediante la situación del personaje en estrecha relación con su ambiente. Poco a poco va a ir perdiendo importancia el individuo (Romanticismo) y ganándola el grupo social. El personaje va a ser siempre producto de un ambiente, de un contexto humano y social que no puede descuidarse.

4.2.2. La novela naturalista española

Para hacer un repaso por la novela naturalista española, puede ser más interesante que nos ocupemos de cómo se produjo la recepción teórica del movimiento iniciado por Zola, en vez de analizar la obra novelística de los autores individuales, que ampliarían estos apuntes en exceso.

En el análisis de la «recepción del Naturalismo» de Zola podríamos comentar



/Continuará el próximo sábado

EL PLAN DE EDUCACIÓN

UNIDAD cinco

SEGUNDO AÑO

1 SOCIEDAD Y CULTURA LATINOAMERICANA EN EL SIGLO XX

La conflictividad social latinoamericana como causa última de la violencia. Los grandes conflictos sociales y políticos. Las dictaduras latinoamericanas. Latinoamérica y la revolución, etc.

2 LA NOVELA DE REALISMO Y DENUNCIA SOCIAL

Síntesis, yuxtaposición y funcionalismo en la literatura latinoamericana. La novela de la revolución mexicana, la novela indigenista, la novela social urbana, principales obras y autores, etc.

3 CUENTOS

Autores diversos.

LIBROS RECOMENDADOS

1 LENGUAJE Y LITERATURA 2do. AÑO

De Rafael Francisco Góchez Fernández.

2 HISTORIAS DE LA LITERATURA UNIVERSAL

De Rafael Hernández R.

3 LETRAS II AÑO

De José Roberto Cea.

4 EDUCACIÓN ESTÉTICA II

De Luis Melgar Brizuela.

5 TEXTOS DIDÁCTICOS II

De Luis Melgar Brizuela.

Huasipungo de Jorge Icaza, la novela como denuncia de la realidad indígena sudamericana

SUNDAY
1001 libros

Una querría pensarse que el naturalismo imperante en la magnífica y elogiada novela del autor ecuatoriano Jorge Icaza, es algo del pasado. Realmente con las realidades de miseria en tantos lugares, con ese “tercer mundo”

que sigue golpeando a muchos y no solo a los indígenas y no solo de ese lado hermoso de Latinoamérica en el que Icaza construyó su historia, los “Huasipungos” vienen siendo realidades actuales para muchos, por mucho que algunos no vivan más, perdidos en la selva ni bajo el mandato del patrón. La verdad sea dicha, poco cambia la historia y la situación de muchos de nuestros congéneres y eso no hace más que asombrarnos ante el talento literario de Icaza y lamentarnos porque la historia de Andrés Chilibingua no sea una historia del pasado, que hambre y esclavitud impera ya les digo, en todo lugar.

Icaza es considerado uno de los precursores de la novela indigenista, y quizá el más grande autor ecuatoriano con la novela más traducida de dicho país, un éxito literario desde aquel 1934 cuando el autor la envió al Concurso de Novela de la Revista Americana en Buenos Aires, en la que se ganó el primer lugar y obtuvo la primera publicación de un relato que desde entonces ha merecido el aplauso de muchas generaciones y que en su momento resultó un verdadero problema para el señor Icaza, hostigado y exiliado por las oligarquías ofendidas por “Huasipungo” y es que nada ofende más a algunos, que la cruda verdad.

Hay que leer con mucha atención la novela de Jorge Icaza, aunque ya les adelanto que si se piensan encontrar una historia de indígenas y patrones con pequeñas confrontaciones, no hay nada de ello a veces resulta de verdad triste y deprimente, esos relatos sobre los niños sumidos en la miseria jugando con su excremento, las mujeres violentadas por el patrón, los indios dejándose la vida en ayudar a construir para el patrón, en la fe quizá en la ingenuidad de pensarse que el patrón es generoso, no faltarán en un lugar como esos Huasipungos que ellos ya consideran su tierra, cosa que más enfurece al patrón que los ve más como animales que como humanos, en esa tierra de casuchas de miseria sumidas en la desesperanza hay caldo de cultivo para la rebelión que no se hará esperar. Y es que la figura de Andrés Chilibingua tiene de heroico cuando lejos de seguir como todos sus vecinos, subyugados por el pa-

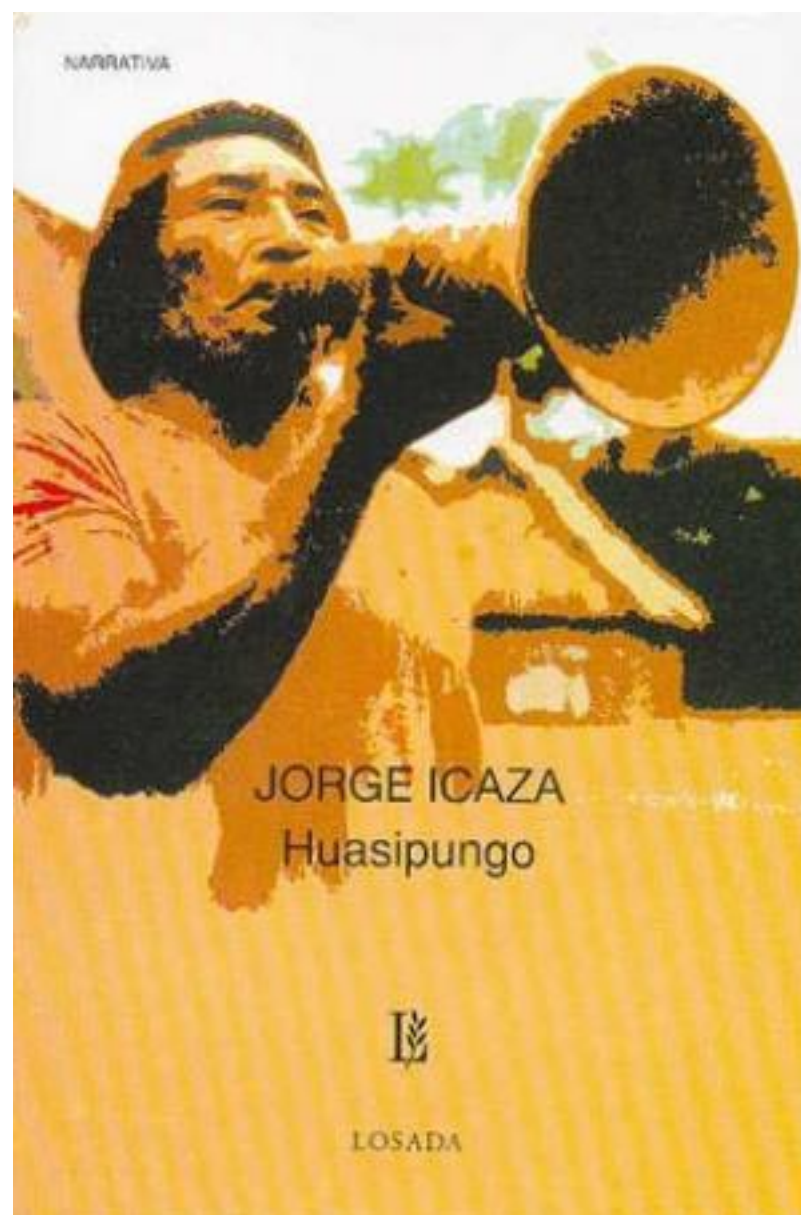
trón se decide a levantarse y exigir para sí la justicia que merece y que sin embargo su voz será acallada con una masacre en la que culmina la historia.

La novela está llena de debilidades y vicios humanos, un cura adúltero que abusa de su trabajo para hacerse de dinero y que muy lejos está de querer ver por los indios, un patrón abusivo y borrachín que solo mira

por su conveniencia, una mujer la de Chilibingua abusada, hay de todo y lo peor, muchos personajes mestizos que encuentran placer en hacer la vida ya desdichada en esos Huasipungos, peor para los pobres cholos.

Icaza nació en Quito en 1906 donde murió en 1978, de una familia acomodada pudo sin embargo ver de cerca la situación de esas parcelas de miseria propiedad de los patrones y en las que habitaban los indígenas ecuatorianos que inspiraron todas sus obras. Se graduó de la universidad y trató de probar suerte como dramaturgo consiguiéndose un empleo como funcionario público que ya pasaría al olvido cuando aquel año “Huasipungo” se coronaba como una novela ganadora y como una de las obras literarias mejores de la literatura sudamericana.

Icaza es considerado uno de los precursores de la novela indigenista, y quizá el más grande autor ecuatoriano con la novela más traducida de dicho país



Huasipungo

resumen

JORGE ICAZA

Huasipungo es una palabra de origen quichua, cuya traducción es aproximadamente "lote de terreno", aunque su connotación subyacente implica el hecho de la hacienda parcelada con propósitos premeditados, en función de los intereses de su propietario, quien proveía (según costumbre de la época) de abastos a sus 'huasipungueros' (indígenas entregados en Encomienda, inicialmente (siglo XVI) o por costumbre establecida posteriormente) a cambio de su trabajo sin remuneración

Alfonso Pereira debía una gran cantidad de dinero a una buena cantidad de gente por lo cual decidió aceptar una propuesta de su tío Julio Pereira de internarse en la selva para organizar una explotación de madera y para sacar adelante un proyecto que tenían en compañía de Mr. Chappy, un reconocido explotador de madera en el Ecuador. Él aceptó esta propuesta y se fue con su hija Lolita y con su esposa Blanca Chanique de Pereira, estuvieron internados por tres largos años en los cuales don Alfonso fue compasivo con sus indígenas dándoles privilegios y ayudándolos, pero después de que su familia se regresara para la ciudad, él empezó a perder la visión generosa que tenía de sus indígenas y los empezó a tratar muy mal: ya no les ayudaba, los golpeaba y violaba a las esposas de los cholos, como él los llamaba. Los hechos que son iluminados en la novela son narrados a través de diferentes puntos de vista, los cuales empezaremos a retomar para darle forma a la trama.

Los terratenientes, los jefes políticos y el cura mandaban en aquel pequeño caserío, que ponía toda su fe en la religión y todo su amor a su trabajo, así le tocara sacrificar su propia vida y la de su familia con tal de que su Dios estuviera feliz, además de su amo, ellos ponían todo de su parte para cumplir los deseos de su amo, el cual más adelante los traiciona; el señor Alfonsito como lo llamaban ellos, les mandó a construir una carretera para comunicarse con la civilización y poder hacer comercio más adelante, el proyecto comenzó a tomar forma, pero el terrateniente estaba desesperado por terminar esta obra rápido para lo cual tomó una técnica de construcción

que comenzaría a cobrar vidas indígenas por lo cual le tocó empezar a entretener al pueblo con aguardiente y peleas de gallos. Ya finalizada la obra el terrateniente viajó a Quito pero su tío lo mandó a que adelantara el proyecto de los estadounidenses con el cual le venderían a estos el terreno. Las hambrunas en el pueblo comenzaron a cobrar vidas y todos los indígenas estaban desesperados, llegando hasta el punto de tener que robar a los demás para poder subsistir.

Las condiciones en que vivían aquellos sujetos eran deplorables e inhumanas, los niños, como único juguete, usaban su excremento y sus orines para hacer una masa y así entretenerse, mientras sus madres eran sometidas a

diferentes trabajos, y mientras sus taitas eran sometidos a duras jornadas de trabajo forzado y el que se resistiera a este era castigado y aniquilado por los altos mandos a cargo de ellos. Cuando un indígena se aporreaba trabajando como es el caso de Andrés que en un descuido se cortó el pie con el hacha, le ponían provisionalmente telarañas y vendas, pero si este empeoraba lo llevaban donde el curandero el cual chupaba la infección del pie junto con sus gusanos, hasta que el paciente se desmayara, luego el brujo preparaba una olla de barro con agua y hierbas las cuales ponía al fuego para calentarlas y después procedía a meter el pie del herido en esta olla, este procedimiento se repetía todos los días hasta

que el longo se curara totalmente, peor lo que es inaudito es que los terratenientes los obligaban a trabajar así estuvieran enfermos, claro que le cambiaba la labor hasta que se aliviaban para regresar a su antiguo trabajo, el indígena era rebajado hasta su mínima expresión, el cura cobraba fuertes sumas de dinero para celebrar misas, y para los entierros engañaba a los indios diciéndoles que si no pagaban fuertes sumas de dinero sus seres queridos irían al infierno. Era tal el estado en el que estaba Tomachi que a Andrés y a varios indios les tocó desenterrar un buey que don Alfonso había mandado a sepultar, el cuerpo ya estaba putrefacto pero el hambre de aquellos indígenas con sus guaguas llorando de

hambre lo pudo todo, al llevar la mortecina al huasipungo la asaron pero a la esposa de Andrés le cayó mal y murió; Andrés tuvo que robar una vaca para pagar el entierro de su esposa vendiendo aquella vaca a Sangolquí (pueblo vecino), pero corriendo con tal mala suerte que lo cogieron y lo sometieron a fuertes torturas, para que el pueblo tomara escarmiento y no hiciera esto nunca, el tiempo pasaba en esta población y el cura explotaba a los longos cada vez más, en esta ocasión él era el único que tenía buses para comunicarse con los pueblos vecinos, entonces cobraba grandes sumas de dinero por el transporte de mercancía o de indios. El cura y el terrateniente eran una sola voz, lo que ellos dijeran era sagrado y tenía que ser respetado, el que no lo hiciera tendría que pagar con su propia vida. Ya en últimas cuando el pueblo perdía toda esperanza de una buena comida, empezaron a correr los rumores en el pueblo de que por fin iban a llegar los estadounidenses que los salvarían, los longos se preparan con banderas, barren sus calles y se asean un poco para recibir a los que serían su salvación, pero apenas empezaron a pasar los carros de los estadounidenses, se dieron cuenta que estos

por el contrario los acabarían; Estos personajes se reunieron con Alfonso Pereira para hacer entrega del territorio, y empezaron a ordenar la limpieza de los huasipungos para que ellos pudieran construir sus casas lujosas, pero lo que ellos no habían predicho era que los runas no estaban dispuestos a abandonar sus huasipungos para probar suerte en la montaña, cuando menos pensaron los indios estaban en rebelión y mataron a cinco

hombres de la burguesía, inmediatamente pidieron refuerzos en Quito los soldados que llegaron con sofisticadas armas comenzaron a matar a todos los indios que se rebelaban empezaron a quemar la casa de Andrés Chilingua con algunos refugiados entonces los indios empezaron a salir de la casa asfixiados por el humo y entre ellos salió Chilingua con su hijo las últimas palabras que se escucharon de él fueron ¡NUNCANCHIC HUASIPUNGO!; hasta que lo lograron, los pantanos y las calles ya estaban manchados de sangre indígena que algún día les sirvió y que nunca pensaron en defraudarlos, siempre fieles hasta que sus vidas corrieron peligro...



Viene de página 6/

Personajes

DE HUASIPUNGO

Don Alfonso Pereira, considerado un caballero de la alta sociedad de Quito, de mejillas rubicundas y lustrosas.

Doña Blanca Chanique, esposa de Pereira, matrona de las iglesias.

Doña Lolita, hija adolescente de don Alfonso.

Tíso Julio, poderoso tíso de don Alfonso, de gruesa figura, cejas pobladas, cabellera entreacana y ojos de mirar retador. Tiene la costumbre de hablar en plural.

Mr. Chapy, gerente de la explotación de la madera en el Ecuador, es un estadounidense (gringo) de grandes recursos financieros y millonarias conexiones en el extranjero.

Policarpio, el mayordomo de la hacienda Cuchitambo de don Alfonso Pereira.

Andrés Chiliquina, indio de la hacienda de don Alfonso y personaje principal de la novela, encabeza la resistencia de los indios durante el desalojo de los huasipungos.

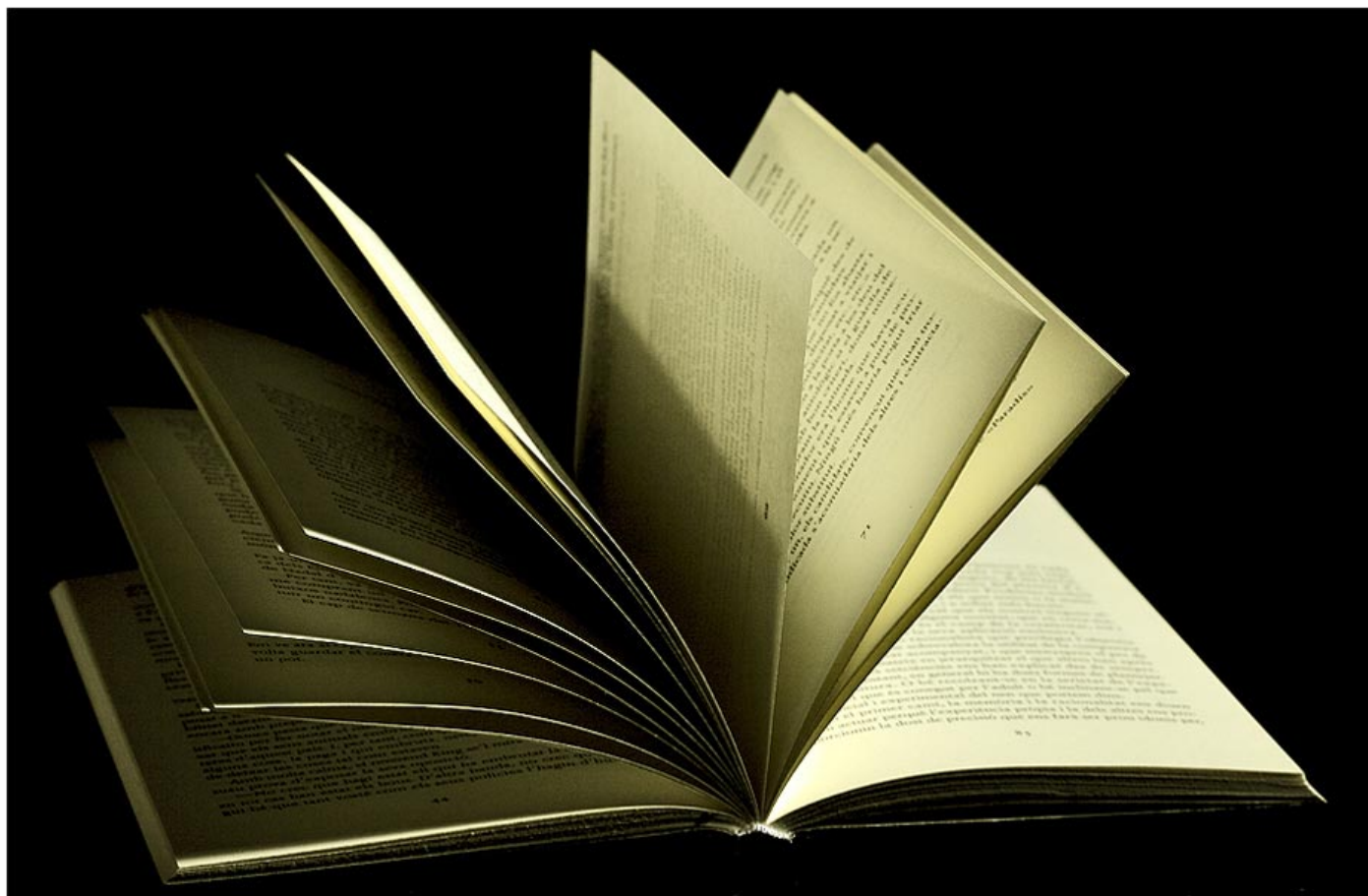
Jacinto Quintana, mestizo de apergaminada robustez, teniente político del pueblo, cantinero y capataz. Corrupto y autoritario. Desprecia y maltrata a los indios.

Juana, mestiza. Esposa de Jacinto Quintana, mantiene ocasionales relaciones amorosas con don Alfonso y el cura. locas

Gabriel Rodríguez, conocido como el "tuerto Rodríguez", es un mestizo de gruesas y prietas facciones, mirada desafiante en su único ojo, de cinismo alelado y retador al responder o interrogar a la gente humilde.

El Cura: Hombre adúltero, es el que por medio de los sermones se encarga de infundir miedo a los indios, aprovechándose de ellos para obtener ganancias económicas.

Cunshi: es la mujer de Chiliquina es sumisa y es abusada física y sexualmente, por el terrateniente (Pereira) y hasta por su propio marido.



LA NOVELA

La novela es una narración extensa, por lo general en prosa, con personajes y situaciones reales o ficticios, que implica un conflicto y su desarrollo que se resuelve de una manera positiva o negativa.

El término novela (del italiano novella, 'noticia', 'historia', que a su vez procede del latín novellus, diminutivo de novus, 'nuevo') procede de las narraciones que Giovanni Boccaccio empleó para designar los relatos y anécdotas en prosa contenidos en su Decamerón. Como género es el resultado de la evolución que arranca en la epopeya y sigue con el romance.

El desarrollo de la novela es lento. No es predecible como el del cuento ya que depende del género de novela. Dentro de la narrativa contemporánea tienen características muy diferentes la novela romántica, a la novela de denuncia del boom latinoamericano, a la novela policíaca como las de Ágata Christie.

Los grandes maestros de la novela moderna son Stendhal y Honoré de Balzac. Stendhal es el gran psicólogo del amor, la ambición y el ansia de poder, y es autor de obras magistrales como "Rojo y Negro" o "La Cartuja de Parma", en las que aparece un nuevo tipo de héroe, el "inadaptado" social. Balzac, con su vasta obra en 47 volúmenes, "La comedia humana", hace un retrato de la sociedad francesa marcado por la ambición material y el desarrollo tecnológico.

La siguiente generación de novelistas franceses manifiesta un profundo interés por la novela como obra. Gustave Flaubert se propone con "Madame Bovary" y "La educación sentimental" escribir sobre la vida com-

tidiana sin abandonar el sentido clásico de la forma y la precisión propia de las epopeyas medievales. Otro gran novelista francés, Émile Zola, compartía con Flaubert la pasión por la ciencia y concebía la novela como una suerte de laboratorio donde el autor experimenta con seres reales. Fruto de esta concepción es su serie de veinte novelas.

La característica más destacada de la nove-

Dostoievski es el padre de la moderna novela psicológica y de ideas

la moderna, así como del espíritu moderno, es su hondo sentido de la historia. Entre los principales novelistas europeos cabe citar a Alexandre Dumas padre y Victor Hugo en Francia. Otra gran preocupación de los novelistas británicos fue la crítica social, reflejada a través del diálogo, la caracterización y la descripción, desarrolladas por los maestros del siglo XVIII.

Dickens realiza una crítica despiadada de la sociedad victoriana, con situaciones cómicas que se presentan a veces con simpatía siempre con la más absoluta intensidad. Su vida y su literatura se sustentan sobre metáforas tan ilustrativas como el entierro, la cárcel o el renacimiento. Dickens es el más grande autor inglés desde Shakespeare. Algunos escritores victorianos optaron por alejarse de los males urbanos y buscar refu-

gio en la vida rural. Tal es el caso de Emily Brontë, autora de Cumbres Borrascosas.

La letra Escarlata (1859) de Hawthorne explora con sutileza la naturaleza del pecado y la conciencia puritana. Otro destacado novelista que se sirvió del método simbólico, Herman Melville, escribió un gran drama poético sobre la conquista de lo absoluto, simbolizada en la persecución de una ballena: Moby Dick (1851).

El novelista Mark Twain censura con grandes dosis de ironía y humor en Las aventuras de Huckleberry Finn (1884) los vicios de una sociedad autocomplaciente. Este libro contribuyó asimismo al nacimiento de un estilo literario típicamente estadounidense, al demostrar las enormes posibilidades expresivas de la lengua coloquial.

Durante el siglo XIX, marcado en Rusia por el fervor intelectual y el compromiso político, la novela se convierte en un arma contra el despotismo y la censura y en un vehículo para la expresión de ideas éticas y filosóficas. En este marco se presentan, Fedor Dostoievski y Liev Tolstoi. Dostoievski es el padre de la moderna novela psicológica y de ideas. Convencido de que la naturaleza humana se define por sus extremos, realizó un profundo análisis de la desesperación y la marginación. Sus novelas "Crimen y Castigo" (1866) y "Los Hermanos Karamázov" (1879-80) figuran entre las obras de mayor repercusión en la literatura y el pensamiento universal. Tolstoi logra representar de manera global la compleja realidad de su país. Sus novelas "Guerra y Paz" (1865-1869) y "Ana Karenina" (1875-1877) no han sido superadas por ningún escritor posterior en

/Sigue en página 8

Viene de página 7/

su representación del instinto y los afectos en el ámbito de lo cotidiano, si bien su literatura pretende dar un sentido a la vida mucho más profundo.

Con la llegada del siglo XX se inicia en España un amplio movimiento de renovación cultural y artística - perfectamente ejemplificado en las obras de Unamuno, Azorín, Valle-Inclán y Baroja- que da lugar en el primer tercio del siglo a una prosa enormemente plural y rica tanto estilística como temáticamente. Entre los principales narradores de posguerra cabe citar a Camilo José Cela (La familia de Pascual Duarte, 1942)

La novela hispanoamericana en el siglo XIX se planteó la expresión de una conciencia nacional, cargada de elementos sociales y morales como documento histórico. Después de dos siglos de literatura esta línea sigue viva en las obras actuales, cuyos temas siguen siendo el nacionalismo, lo autóctono, la lucha por la libertad frente a los dictadores y tiranos, y una permanente denuncia social y moral. En la línea lírico-sentimental, el máximo exponente puede ser "María" (1876) del colombiano Jorge Isaacs, la mejor novela romántica hispanoamericana de todos los tiempos.

En la misma línea están el argentino Eduardo Gutiérrez, con Juan Moreira (1880), en la que resuena el "Martín Fierro" y la interesante novela indigenista "Aves sin nido" (1889) de la peruana Clorinda Matto de Turner, que plantea los problemas de los indios y su proyección social.

En el curso del presente siglo la novela ha sufrido importantes transformaciones temáticas y estilísticas.

El modernismo supone una multiplicación temática que va desde el cosmopolitismo, con matices históricos y psicológicos, como las obras de carácter regionalista, "Don Segundo Sombra" (1926), la mejor novela de Ricaldo Güiraldes, de tema gaucho, o Raza de bronce (1919), del boliviano Alcides Arguedas, una visión realista y objetiva del problema indígena. La revolución mexicana, en el primer tercio del siglo, favoreció una espléndida floración de novelistas, entre ellos Mariano Azuela, con "Los de abajo" (1916), premio Nacional de Literatura, y Martín Luis Guzmán, con "El águila y la serpiente" (1928).

La novela regionalista, que había producido obras de inspiración criolla y denuncia social, dejó paso a las llamadas 'novelas de la tierra', que presentaban el enfrentamiento entre los hombres y el medio, sus luchas y trabajos por transformar la realidad. Abrió el ciclo "La Vorágine" (1924), del colombiano José Eustasio Rivera, impresionante cuadro de costumbres, que narra la destrucción del individuo por la naturaleza y alcanzó su momento culminante con Doña Bárbara (1929), del venezolano Rómulo Gallegos, pedagogo, periodista, presidente de la República y excelente paisajista. A partir de 1940 se produjo una clara ruptura con el realismo anterior, el realismo social, para dar paso, a través de un largo proceso de maduración, al llamado realismo mágico, que algunos autores han llamado "lo real maravilloso americano".

Aparecen obras de gran interés: El señor Presidente (1946) del guatemalteco Miguel Ángel Asturias, premio Nóbel en 1967, que describe magistralmente la deformación del poder político; "Los pasos perdidos" (1953) y "El siglo de las luces" (1962) del cubano Alejo Carpentier.

El triunfo de la revolución cubana, provocó una explosión de simpatía y optimismo; la aparición de numerosas revistas que apoyaban y promovían esa circunstancia histórica y, sobre todo, la fuerza de producción y la capacidad expansiva de la industria editorial catalana, que pretendía dominar y recuperar los mercados lectores de América Latina. Se consolidó el llamado 'boom de la novela latinoamericana', cuyos rasgos definitorios son: preocupación por la estructura narrativa, experimentación lingüística, invención de una realidad ficcional propia, intimismo y rechazo de la moral burguesa. Tuvo sus teóricos, como el uruguayo Carlos Rama; sus promotores, como el argentino Julio Cortázar, el colombiano Gabriel García Márquez o el mexicano Carlos Fuentes, e incluso sus detractores, como le ocurrió al cubano Guillermo Cabrera Infante, en una etapa inicial.

Tomado de: (1978). Rayuela. Caracas: Colección Ayacucho
Dumas, A. (1975). Los tres mosqueteros. Barcelona: Círculo de Lectores..

García Márquez, G. (1999). Cien años de soledad. Bogotá: Macondo.

Isaacs, J. (1991). María. Caracas: Panapo.

Otero Silva, M. (1991). Casas Muertas. Caracas: Monte Ávila
Enciclopedia ENCARTA. Microsoft. Versión 1998. USA: Microsoft

Te invita a acompañarnos en el estreno del documental de **Carlos Henríquez Consalvi y Jeffrey Gould**

La Palabra en el Bosque

Comunidades campesinas de Morazán en los años setenta intentan a través de la solidaridad construir "el cielo en la tierra". La violencia intentará ahogar ese sueño, pero lejos de desalentar la organización popular, fortalecerá otras formas de lucha.

Este documental puede solicitarse en las oficinas del MUPI

MUSEO de la Palabra y la Imagen